

El presente documento ha sido traducido mediante inteligencia artificial; puede contener errores.

EL CUENTACUENTOS INTERACTIVO «FABA» COMO HERRAMIENTA INCLUSIVA

Fundamentos pedagógicos, aplicaciones educativas y perspectivas de desarrollo

A cargo de:
Dra. Veronica Aureli, PhD

EL CUENTACUENTOS INTERACTIVO «FABA» COMO HERRAMIENTA INCLUSIVA

Fundamentos pedagógicos, aplicaciones educativas y perspectivas de desarrollo

Introducción	3
1. FABA y el diseño pedagógico inclusivo	3
Descripción de FABA y de su funcionamiento	3
La pedagogía y su función en el diseño de acciones educativas que permiten que afloren los recursos	4
Definición de inclusión	5
Definición de herramienta inclusiva	5
Marco teórico de la inclusión educativa	6
2. El «Itinerario de Crecimiento» FABA: una estructura diseñada por el equipo de expertos	6
3. El desarrollo humano desde una perspectiva integrada y biopsicosocial	7
Áreas de desarrollo	8
Etapas del desarrollo	9
Una visión pedagógica del desarrollo	10
El desarrollo mediante herramientas inclusivas	10
4. FABA: una herramienta inclusiva	11
El canal auditivo como elemento central en el uso del Cuentacuentos	12
Puntos inclusivos	13
Conclusiones	15
BIBLIOGRAFÍA	17

Introducción

En los últimos años, los dispositivos narrativos interactivos dirigidos a la infancia han despertado un interés creciente tanto entre las familias como en los servicios educativos. Estas herramientas, que suelen contar con una interfaz sencilla, contenidos de audio estructurados y posibilidades de interacción mediante tarjetas, personajes u objetos asociados, representan una evolución del Cuentacuentos tradicional y ofrecen nuevas oportunidades educativas. Además de su valor lúdico, pueden desempeñar un papel importante en la promoción de la inclusión, entendida como accesibilidad, participación y valoración de las diferencias individuales.

Este documento presenta de forma científica y detallada las razones por las que el Cuentacuentos interactivo FABA, incluida su versión actualizada FABA+, puede considerarse un dispositivo inclusivo. Para ello, analiza sus fundamentos teóricos, su potencial educativo, sus efectos sobre el desarrollo y las directrices necesarias para diseñar contenidos accesibles.

1. FABA y el diseño pedagógico inclusivo

Descripción de FABA y de su funcionamiento

FABA es un Cuentacuentos interactivo diseñado para ofrecer a niños y niñas una experiencia narrativa sencilla, segura y accesible, sin pantallas y sin conexión a Internet. Es un dispositivo de audio que funciona mediante pequeños Personajes Sonoros o Discos Sonoros. Al colocarlos sobre el lector, se activa una historia, una canción o un contenido de audio específico. La interacción es inmediata e intuitiva y no requiere competencias lingüísticas ni habilidades tecnológicas, por lo que incluso los niños y las niñas más pequeños pueden utilizarlo con autonomía.

FABA está pensado para acompañar el desarrollo infantil a través de la narración, uno de los pilares del aprendizaje durante los primeros años. Las historias, las canciones y los contenidos de audio favorecen la ampliación del lenguaje, la comprensión, la memoria, la atención y la imaginación, dentro de una experiencia educativa sin estímulos visuales invasivos o excesivos. La presencia física de los personajes también fomenta la manipulación y el juego simbólico, integrando la dimensión auditiva y la motora en una única experiencia.

La accesibilidad es uno de los rasgos distintivos de FABA. El uso de objetos concretos, la activación tátil y la experiencia exclusivamente sonora hacen que sea una herramienta adecuada también para niños y niñas con necesidades específicas, dificultades lingüísticas, problemas de atención o necesidades sensoriales particulares. La biblioteca de contenidos FABA incluye historias originales, personajes conocidos, actividades educativas y materiales dedicados a las emociones, la música, la imaginación y las rutinas cotidianas. De este modo, las personas adultas pueden elegir contenidos que respondan a las necesidades concretas de cada niño o niña e integrar el Cuentacuentos en las actividades diarias, los momentos de espera o los espacios dedicados a la narración en los servicios educativos.

En resumen, FABA es un dispositivo narrativo interactivo e inclusivo, creado para acompañar a niños y niñas en el descubrimiento de las historias y el lenguaje mediante una experiencia multisensorial, segura y autónoma. Gracias a su sencillez y a la riqueza de sus contenidos, constituye un puente eficaz entre la tecnología educativa y una visión pedagógica centrada en la infancia, la relación y la calidad de la experiencia narrativa.

La pedagogía y su función en el diseño de acciones educativas que permiten que florezcan los recursos

Desde sus orígenes, la pedagogía nace como una ciencia y una práctica orientadas a acompañar al ser humano en su crecimiento. Su propia etimología lo explica: el término procede del griego *país* (niño) y *agoghè* (conducción, guía), que juntos significan «conducir al niño» o «acompañarlo a lo largo de un camino». Sin embargo, no se trata de una guía directiva o impuesta. En la tradición pedagógica moderna y contemporánea, guiar significa caminar al lado, crear condiciones, abrir posibilidades y ofrecer herramientas para que cada persona pueda desarrollarse de la forma más auténtica y significativa.

Desde esta perspectiva, la pedagogía no es la ciencia de moldear desde fuera, sino la ciencia de hacer florecer. Cada niño y niña posee recursos, competencias, deseos, formas de aprender y perspectivas únicas. La tarea de la educación es reconocerlos, valorarlos y permitir que se expresen. La figura pedagógica no añade algo al niño o la niña: crea las condiciones para que aquello que ya existe, a menudo de manera potencial, pueda tomar forma.

Por este motivo, el diseño pedagógico es un acto delicado y profundamente intencional. Implica observar con atención, comprender el perfil de desarrollo, tener en cuenta el contexto y organizar experiencias, materiales y relaciones que permitan activar los recursos internos. Como ciencia de la formación humana, la pedagogía elabora modelos y criterios que orientan este diseño. No se limita a proponer actividades, sino que construye procesos educativos capaces de sostener el desarrollo global.

Una acción educativa eficaz nunca es casual. Está pensada para favorecer la autonomía, la participación, la exploración y la construcción de significados. Tiene en cuenta la variabilidad individual y la complejidad del desarrollo humano, y reconoce que cada niño y niña aprende a través de la relación, el juego, la narración, el cuerpo, el lenguaje y la imaginación. La pedagogía crea contextos acogedores y estimulantes en los que cada persona puede acceder al aprendizaje de acuerdo con sus propias formas.

Diseñar acciones educativas significa, por tanto, preparar facilitadores, reducir barreras, ofrecer materiales accesibles, valorar la dimensión afectiva y emocional y acompañar la experiencia para que cada niño y niña pueda sentirse competente. La pedagogía no corrige ni empuja desde fuera: crea espacio para que el crecimiento surja desde dentro. No estandariza: reconoce y acoge la diferencia como motor del desarrollo.

Desde esta visión, las herramientas educativas, ya sean narrativas, sensoriales, simbólicas o tecnológicas, se convierten en una parte esencial del entorno preparado. No son simples accesorios, sino mediadores pedagógicos mediante los que la infancia interactúa con el mundo, pone a prueba sus capacidades y reorganiza sus competencias. Cuando estas herramientas se diseñan de forma inclusiva, hacen que el crecimiento sea accesible, permiten que cada niño y niña se exprese y favorecen el desarrollo de recursos internos que, sin un entorno adecuado, podrían permanecer latentes.

En su esencia, la pedagogía es un acto de cuidado: cuidado de la posibilidad, del potencial y del devenir. A través del diseño educativo, invita a cada niño y niña a convertirse en quien es, a encontrar ritmo, sentido y forma en su propio recorrido. Y lo hace recordando siempre lo que indica la etimología de educar, *e-ducere*: sacar hacia fuera, dar luz a aquello que ya está presente, pero necesita una mirada competente y un entorno intencional para emerger plenamente.

Definición de inclusión

La inclusión es un proceso educativo y social que garantiza a cada persona la posibilidad de participar plenamente, de manera equitativa y significativa, en la vida del contexto en el que vive, con independencia de sus capacidades, características personales o condiciones sociales, culturales o lingüísticas. No se limita a «incorporar» o «integrar» a personas con necesidades específicas, sino que implica transformar activamente el entorno, las herramientas, las relaciones y las prácticas educativas para que sean accesibles y valiosas para todas las personas.

La inclusión se basa en la idea de que la diversidad es un recurso, no un obstáculo, y requiere que cada niño y niña pueda:

- ser acogido en un entorno que respete sus ritmos y sus formas de aprender;
- acceder a los materiales, la información y las experiencias;
- participar en las actividades con las mismas oportunidades;
- sentirse reconocido, representado y competente.

Desde esta perspectiva, la inclusión no es una intervención puntual, sino un enfoque global que abarca el diseño educativo, la organización de los espacios, el lenguaje de las personas adultas, la selección de las herramientas y la cultura de todo el contexto.

Definición de herramienta inclusiva

Una herramienta inclusiva es un dispositivo, material educativo o producto tecnológico diseñado para ser accesible, utilizable y significativo para todos los niños y las niñas, con independencia de sus capacidades, sus estilos de aprendizaje, su nivel de desarrollo o posibles dificultades lingüísticas, sensoriales, cognitivas, motoras o socioemocionales. Reduce las barreras y amplía las posibilidades de participación, garantizando a cada niño y niña la oportunidad de explorar, comprender, comunicarse y aprender mediante modalidades diferenciadas y flexibles.

Una herramienta es inclusiva cuando:

- no requiere competencias lingüísticas, motoras o cognitivas específicas para poder utilizarla;
- ofrece accesibilidad multisensorial: auditiva, visual, táctil y motora;
- respeta ritmos personalizados y permite pausas, repeticiones y tiempos más lentos;
- favorece la autonomía y el sentido de competencia;
- permite una participación equitativa, sin crear jerarquías entre capacidades;
- se diseña según los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje (Universal Design for Learning, UDL), ofreciendo múltiples formas de uso, representación y respuesta;
- valora la diversidad y acompaña diferentes formas de aprender;

- puede utilizarse eficazmente en contextos educativos heterogéneos, donde los niños y las niñas presentan necesidades distintas.

En resumen, una herramienta inclusiva no está destinada a unas pocas personas, sino que se diseña para ser útil a todas, con especial atención a quienes corren el riesgo de quedar excluidos.

Marco teórico de la inclusión educativa

La inclusión educativa se reconoce hoy como un principio fundamental de los sistemas educativos y de los servicios dirigidos a la infancia. Supera el modelo de integración, que buscaba principalmente adaptar al niño o la niña al contexto, y adopta una visión centrada en adaptar el entorno y las herramientas a las necesidades individuales. La inclusión se basa en la posibilidad concreta de participar, sentirse parte, acceder a los materiales, comunicarse y aprender según el propio ritmo.

En los principales documentos internacionales dedicados a la inclusión, especialmente en el modelo ICF de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2001), la participación se define como el resultado de la interacción dinámica entre las características individuales de la persona -su funcionamiento, capacidades, necesidades y estilos cognitivos- y las características del entorno, como los contextos, los materiales, las relaciones y las herramientas. El ICF supera una visión centrada en el «déficit» y destaca el papel determinante de los facilitadores y las barreras presentes en los contextos. Un entorno puede ampliar o limitar las posibilidades de participar, aprender y comunicarse, con independencia del perfil del niño o la niña.

Desde esta perspectiva, la inclusión nunca es una propiedad del niño o la niña, sino del sistema educativo que lo acoge. Por ello, cualquier recurso, material o tecnología dirigida a la infancia debe evaluarse según su capacidad para eliminar barreras físicas, sensoriales, lingüísticas o cognitivas; facilitar el acceso a la información y a los contenidos; promover una participación activa mediante modalidades diferenciadas; valorar los distintos perfiles de funcionamiento; y sostener la autonomía y el sentido de competencia, reduciendo la dependencia de las personas adultas.

El Cuentacuentos interactivo es un ejemplo concreto de herramienta educativa que responde a los criterios del ICF. Gracias a su naturaleza sensorial, que integra estímulos de audio, elementos visuales, manipulación, repetición y narración, ofrece múltiples vías de acceso a los contenidos. Esta característica reduce las barreras relacionadas con las distintas capacidades, facilita la comprensión y permite participar también a niños y niñas con dificultades lingüísticas, de atención, sensoriales o motoras.

2. El «Itinerario de Crecimiento» FABA: una estructura diseñada por el equipo de expertos

El Itinerario de Crecimiento propuesto por FABA no es una simple clasificación de contenidos de audio por edades, sino un sistema estructurado de forma rigurosa por el equipo de expertos en desarrollo que colabora en el proyecto: pedagogos, psicólogos y logopedas. Su diseño parte de la idea de que la narración, el sonido y la experiencia multisensorial pueden acompañar a niños y niñas en las etapas fundamentales del desarrollo y sostener distintas competencias de manera natural, accesible y coherente con sus necesidades evolutivas.

El equipo de FABA ha definido este itinerario como un mapa evolutivo pensado para orientar a personas adultas, familias y profesionales de la educación en la elección de los contenidos más adecuados para las competencias que van surgiendo en cada franja de edad. Su estructura se basa en una visión integrada del desarrollo infantil y tiene en cuenta las investigaciones actuales sobre psicología del desarrollo,

pedagogía y aprendizaje multisensorial.

El objetivo es doble: por un lado, identificar las necesidades características de las distintas edades; por otro, proponer historias, sonidos, ritmos y contenidos coherentes con esas necesidades, para estimular sin sobrecargar. Por este motivo, las cinco áreas -Emociones, Comunicación, Pensamiento, Aprendizaje y Creatividad- no se conciben como compartimentos rígidos, sino como dimensiones transversales que acompañan el crecimiento desde el nacimiento hasta los diez años.

Cada contenido está pensado para activar varias competencias al mismo tiempo, respetando la forma natural en la que aprende la infancia: a través del cuerpo, el ritmo, la repetición, la imaginación, la relación y la escucha. La aportación del equipo de expertos consiste en definir no solo qué se propone, sino también cómo se propone. Cada historia se valora según el tono, la duración, el ritmo narrativo, la estructura lingüística, la coherencia emocional, la calidad de la voz y la adecuación de las pausas.

Nada se deja al azar: el diseño sigue criterios precisos, ajustados para sostener la atención, la comprensión, la regulación emocional y la participación. El Itinerario de Crecimiento es, por tanto, el resultado de un trabajo de observación e investigación. No se limita a ofrecer contenidos, sino que propone vivir la narración como una experiencia pedagógica intencional, accesible también para niños y niñas con perfiles de desarrollo diversos.

El papel de las personas expertas es garantizar que cada contenido responda a criterios de calidad educativa, inclusión, seguridad emocional y coherencia con las necesidades evolutivas reales. Este diseño convierte a FABA no solo en un Cuentacuentos, sino también en una herramienta pedagógica capaz de acompañar a las familias y los servicios educativos en un recorrido continuo en el que cada fase del crecimiento se acoge y se sostiene con materiales adecuados, equilibrados y diseñados con cuidado.

Cada niño y niña recibe un acompañamiento respetuoso, con propuestas de calidad y oportunidades que favorecen el desarrollo a su ritmo natural. En este sentido, el Itinerario de Crecimiento ya es en sí mismo un modelo educativo: una invitación a considerar la infancia como un proceso complejo y rico, que exige competencia, sensibilidad y atención al seleccionar las herramientas.

3. El desarrollo humano desde una perspectiva integrada y biopsicosocial

Desde una perspectiva integrada y biopsicosocial, el desarrollo humano puede describirse como un proceso continuo y complejo que se construye gracias a la interacción constante entre el cuerpo, la mente y el entorno vital. Esta visión rechaza la idea de que exista una única causa capaz de explicar la evolución infantil. Cada competencia se entiende como el resultado de una red dinámica de influencias que se entrelazan y se transforman mutuamente.

Desde el punto de vista biológico, el crecimiento se produce mediante la maduración del sistema nervioso, la plasticidad cerebral, el desarrollo motor y sensorial y las predisposiciones genéticas presentes durante los primeros años. Sin embargo, estos elementos nunca se expresan de forma aislada, sino que la experiencia los estimula y los moldea continuamente.

Las emociones, los procesos cognitivos, la atención, la memoria y la motivación ayudan a dar significado a los estímulos y a organizar la experiencia cotidiana. El niño o la niña no se limita a recibir el mundo: lo interpreta, lo construye y lo transforma a través de su historia interna, su temperamento y sus formas de elaborar la realidad.

Dentro de esta red se sitúa la dimensión social, que constituye el contexto vivo y concreto en el que se produce el crecimiento. Las relaciones con las figuras de referencia, las rutinas familiares, las interacciones en los servicios educativos, los lenguajes y los valores de la comunidad contribuyen a modelar la forma en que cada niño y niña se percibe, comprende las emociones, aprende a comunicarse y desarrolla un sentido de pertenencia. Ninguna competencia surge sin un entorno que la haga posible; y

ningún entorno puede comprenderse sin tener en cuenta al niño o la niña que vive en él.

La perspectiva biopsicosocial invita, por tanto, a entender el desarrollo como un sistema interdependiente en el que lo biológico, lo psicológico y lo social no son tres dimensiones separadas, sino tres aspectos de una misma realidad. Cada comportamiento, progreso o dificultad nace del encuentro entre aquello que la persona aporta y aquello que el contexto le ofrece.

Por este motivo, dos niños o niñas con características similares pueden desarrollarse de maneras muy distintas si crecen en entornos diferentes. Del mismo modo, un cambio positivo en el entorno relacional o educativo puede transformar profundamente la experiencia emocional y cognitiva e incluso influir en el desarrollo biológico, gracias a la plasticidad del cerebro durante la infancia.

Adoptar una perspectiva biopsicosocial significa reconocer la complejidad de cada niño y niña y su profunda interdependencia con el contexto en el que crece. Significa comprender que el desarrollo nunca es lineal, que no avanza mediante etapas rígidas y que cada persona construye su propio recorrido a través del encuentro continuo entre su funcionamiento individual y la riqueza -o la pobreza- de los estímulos que encuentra. Esta visión invita a crear entornos educativos capaces de acoger la diversidad, ofrecer experiencias significativas y sostener de forma concreta el desarrollo global.

Áreas de desarrollo

El desarrollo humano puede observarse mediante distintas áreas que, aunque se distinguen en la descripción, se influyen mutuamente de forma continua. Durante los primeros años, estas áreas constituyen los principales ejes mediante los que se construyen competencias, relaciones y significados. Ningún progreso afecta a una sola dimensión: surge de la interacción entre el desarrollo motor, cognitivo, lingüístico, emocional y social, y recibe el apoyo de las oportunidades educativas que ofrece el entorno.

Tradicionalmente se distinguen varias áreas fundamentales:

- El área motora y sensorial comprende las competencias que permiten moverse, manipular, explorar y percibir el mundo a través de los sentidos. El movimiento no es solo una capacidad física, sino una vía principal para conocerse, descubrir el espacio, desarrollar la intención y construir seguridad.
- El área cognitiva incluye los procesos de atención, memoria, clasificación, resolución de problemas y comprensión causal. Durante la primera infancia, el pensamiento se desarrolla a través de la acción: se experimenta, se compara, se repite y se observa, y a partir de estas experiencias se construyen representaciones mentales cada vez más complejas.
- El área lingüística y comunicativa comprende la comprensión del lenguaje, la producción verbal, el uso de gestos, la comunicación intencional y el diálogo. El lenguaje no se limita a las palabras, sino que incluye todas las formas mediante las que se establecen relaciones, se expresan necesidades y emociones y se descubre el significado de las cosas.
- El área emocional y afectiva se refiere a la capacidad de reconocer, modular y compartir emociones, construir vínculos seguros y desarrollar la autoestima. Las emociones son el motor del aprendizaje:

orientan la curiosidad, sostienen la motivación y permiten vivir las experiencias con plenitud y confianza.

- El área social y relacional se manifiesta en la interacción con otras personas, tanto iguales como adultas. Los niños y las niñas aprenden reglas implícitas, turnos, negociación y cooperación, y construyen la percepción de sí mismos como miembros de un grupo. Es en la relación con los demás donde se desarrollan la empatía, el sentido de pertenencia y competencias sociales complejas.

Estas áreas no deben entenderse como sectores aislados, sino como partes de un único sistema. Cuando un niño o una niña escucha una historia, por ejemplo, pone en juego la atención (área cognitiva), las emociones (área afectiva), la comprensión lingüística (área comunicativa), la relación con quien lee o escucha a su lado (área social) e incluso la regulación postural y motora. El desarrollo humano es un proceso integrado, no un conjunto de compartimentos.

Etapas del desarrollo

Las etapas del desarrollo, que a menudo se presentan como secuencias lineales, son en realidad trayectorias: puntos de referencia útiles para comprender la evolución, pero que no deben interpretarse como estándares rígidos. Cada niño y niña tiene su propio ritmo, y las diferencias individuales forman parte natural del crecimiento.

Durante los primeros años, la coordinación motora, la atención conjunta, las primeras formas de simbolización, el lenguaje verbal y la capacidad de comprender las emociones de otras personas aparecen en un orden variable. Estas competencias no surgen en «etapas» claramente separadas, sino de manera progresiva, influidas por la maduración neurobiológica, las oportunidades de experiencia y las relaciones significativas.

La investigación actual subraya que el desarrollo es heterogéneo, no uniforme: distintas personas alcanzan las mismas competencias mediante recorridos diferentes. Más que enumerar etapas estándar, una buena observación pedagógica se centra en el proceso: cómo se afronta un reto, qué estrategias se utilizan, cómo se responde a la frustración, cómo se regula la relación y cómo se construye significado. Cada niño y niña presenta un perfil de funcionamiento único que merece comprenderse en su globalidad.

El desarrollo humano nunca avanza de forma completamente lineal o armónica. Incluye progresos, pausas, regresiones, impulsos repentinos y fases de reequilibrio. Cada etapa aporta nuevas competencias, pero también nuevas dificultades que afrontar y superar: son las llamadas crisis evolutivas, momentos delicados y necesarios en los que el sistema interno se reorganiza para abrirse a un nivel posterior de desarrollo.

Estas crisis no son señales de inmadurez ni de un problema, sino transiciones fisiológicas que indican que se está produciendo crecimiento y que hacen necesarios nuevos recursos, nuevas seguridades y nuevas formas de relación. Durante la primera infancia son especialmente visibles, porque cada conquista implica una profunda reorganización interna.

El paso de la dependencia a la autonomía, la capacidad de regular las emociones, la entrada en el lenguaje, la apertura hacia los iguales y la construcción de la identidad van acompañados de una fase de inestabilidad, una forma de desequilibrio que permite hacer espacio a lo nuevo. Durante los primeros meses, por ejemplo, una de las primeras crisis está relacionada con la construcción de la confianza: el bebé necesita experimentar que la persona adulta está presente, es previsible y puede responder a sus necesidades. El llanto y el consuelo se alternan varias veces al día, y ese «desequilibrio» permite madurar las primeras formas de seguridad interna. Cuando comienza a desplazarse, gatear

o caminar, aparece otra crisis evolutiva: la alegría por la nueva autonomía se mezcla con la inquietud por la distancia respecto a la persona adulta. Este conflicto interno, entre el deseo de explorar y la necesidad de contención, ayuda a construir confianza en las propias capacidades y a diferenciarse de forma gradual.

Alrededor de los dos años, la crisis más visible es la de la autonomía emergente. El «no» es la forma mediante la que el niño o la niña se afirma y experimenta la posibilidad de influir en el mundo. Este periodo, que las personas adultas pueden percibir como oposición, es en realidad una transición natural y necesaria: se está aprendiendo a percibirse como una persona separada, con deseos propios, y la tensión que surge permite construir el sentido de identidad.

El lenguaje, que se desarrolla con gran rapidez en esta fase, también puede entenderse como una «crisis constructiva»: es necesario reorganizar el pensamiento y pasar del gesto a la palabra, de hacer a representar. Las crisis evolutivas no son acontecimientos aislados. Se repiten de distintas formas en cada etapa del crecimiento y acompañan cada nueva conquista. Lo que las caracteriza no es la dificultad en sí, sino el movimiento interior que hacen posible.

Cada crisis cumple una función: impulsa hacia un nuevo equilibrio, obliga a encontrar estrategias más complejas y prepara para relaciones cada vez más ricas. En estos momentos, la calidad de la relación con las personas adultas es fundamental. Una persona adulta que acoge, sostiene y contiene permite atravesar la crisis sin sentirse desbordado y transformarla en una oportunidad de crecimiento.

Una visión pedagógica del desarrollo

Desde una perspectiva pedagógica, el desarrollo nunca se considera un recorrido puramente biológico o psicológico, sino un fenómeno profundamente relacional y ecológico. Cada niño y niña crece gracias al encuentro con personas adultas que acogen, escuchan y crean contextos capaces de respetar sus ritmos y valorar sus posibilidades.

La educación parte de la idea de que cada niño y niña es competente, activo y capaz de explorar, y de que el papel de la persona adulta consiste en crear las condiciones para que esa competencia pueda emerger. Un entorno pedagógico inclusivo no busca «corregir» a la infancia, sino transformar el contexto para que todas las personas puedan participar plenamente. Esto implica materiales accesibles, herramientas multisensoriales, rutinas previsibles, relaciones basadas en la confianza y una actitud observadora capaz de reconocer las señales individuales.

Dentro de esta visión, el Cuentacuentos interactivo adquiere un valor educativo porque permite que niños y niñas con competencias diferentes accedan a la narración mediante múltiples vías: escucha, manipulación, repetición y juego simbólico. La narración se convierte en un espacio común en el que cada persona puede entrar de acuerdo con su nivel de desarrollo y construir significado a partir de sus propios recursos. Cuando se guía mediante una visión pedagógica sólida, la tecnología se convierte en un facilitador y no en un sustituto de la relación.

El desarrollo mediante herramientas inclusivas

El desarrollo infantil no depende únicamente de las características individuales ni del simple paso del tiempo: crece y se transforma en relación con las oportunidades que ofrece el entorno. Desde esta perspectiva, las herramientas inclusivas se convierten en verdaderos facilitadores evolutivos, porque permiten participar, aprender, explorar y comunicarse según las propias formas, sin quedar limitados por barreras sensoriales, lingüísticas o cognitivas.

Una herramienta es inclusiva cuando acoge y valora la diversidad natural del desarrollo y hace posible la experiencia también para quienes tienen ritmos diferentes o formas de funcionamiento menos convencionales. La investigación actual señala que

el desarrollo no es un recorrido uniforme: distintas personas siguen caminos diferentes para alcanzar competencias similares. El entorno debe garantizar que todos esos caminos sean accesibles y significativos.

Las herramientas inclusivas también influyen de forma importante en la construcción de la identidad y la autoestima. Un niño o una niña que puede utilizar un objeto con autonomía, explorar sin depender de la persona adulta y participar en igualdad con sus iguales desarrolla una percepción positiva de sí mismo y de sus capacidades. Esto es especialmente importante para quienes, debido a dificultades lingüísticas, sensoriales o de atención, corren el riesgo de vivir experiencias repetidas de frustración o exclusión.

Al mismo tiempo, las herramientas inclusivas acompañan durante las crisis evolutivas, esos momentos delicados en los que el sistema interno se reorganiza para dar espacio a nuevas competencias. Durante una fase de regresión emocional, un material previsible y tranquilizador puede ofrecer seguridad. Durante la adquisición del lenguaje, un apoyo multisensorial puede facilitar la comprensión. En el proceso de separación e individuación, un objeto que se puede gestionar de forma autónoma se convierte en un aliado para construir confianza.

La narración es un ámbito en el que las herramientas inclusivas muestran toda su importancia. Un Cuentacuentos interactivo permite escuchar, comprender, volver a escuchar, manipular y vivir una historia a través de varios canales sensoriales. No es necesario saber leer, seguir un ritmo impuesto ni poseer competencias lingüísticas avanzadas: se puede entrar en la historia de forma inmediata y activa. Esta experiencia accesible y agradable favorece el lenguaje, la regulación emocional, la imaginación, la atención conjunta y las competencias relacionales.

Desde una visión pedagógica actual, desarrollarse mediante herramientas inclusivas no significa únicamente ofrecer materiales adecuados a niños y niñas con necesidades particulares. Significa crear entornos en los que cada persona pueda encontrar su propia forma de aprender. Es una manera de democratizar la experiencia educativa y afirmar que la diversidad no es un obstáculo que deba compensarse, sino una riqueza que merece acogerse y valorarse.

Las herramientas inclusivas nunca sustituyen la relación educativa: la potencian. Son extensiones del entorno que la persona adulta prepara con cuidado para que cada niño y niña pueda sentirse competente, visto, acogido y libre de crecer según su propia trayectoria. La combinación de herramientas accesibles, mirada pedagógica y contexto acogedor permite que el desarrollo se despliegue en toda su complejidad, belleza y singularidad.

4. FABA: una herramienta inclusiva

FABA puede definirse como una herramienta inclusiva porque nace de un diseño que tiene en cuenta la variabilidad infantil, los distintos perfiles de desarrollo y las múltiples formas de entrar en contacto con el mundo. Su estructura sencilla, multisensorial y accesible responde a los criterios de los modelos internacionales de inclusión, que consideran la participación como el resultado de la interacción entre las competencias individuales y la calidad del entorno.

Lo que hace inclusivo a FABA no es solo la ausencia de pantallas o la presencia de contenidos educativos, sino su arquitectura pedagógica. La interacción se produce mediante un gesto motor elemental: colocar el personaje sobre la base. Este gesto permite el uso incluso por parte de niños y niñas muy pequeños. No es necesario saber leer, manejar botones complejos, orientarse en menús digitales o soportar una gran carga visual. La experiencia es inmediata, intuitiva y no requiere conocimientos previos.

Desde el punto de vista sensorial, el Cuentacuentos ofrece un acceso multisensorial al contenido: se escucha la voz, se manipula el objeto físico, se relacionan el gesto y el sonido y se construye un vínculo

simbólico entre el personaje y la historia. Esta integración entre oído, tacto e imaginación hace que la experiencia sea accesible también para niños y niñas con dificultades de atención o que soportan con dificultad los estímulos visuales digitales. La posibilidad de volver a escuchar el mismo contenido varias veces también acompaña a quienes necesitan previsibilidad, repetición y estabilidad para comprender y sentirse seguros.

Desde el punto de vista lingüístico, la experiencia narrativa puede vivirse sin producir o descodificar un lenguaje complejo. Esto hace que FABA sea adecuado para niños y niñas con trastornos del lenguaje, bilingüismo emergente, retrasos en la producción verbal o dificultades de comprensión. La voz narradora se convierte en un modelo lingüístico rico, mientras que la ausencia de imágenes invasivas permite concentrarse en el ritmo, las pausas, las palabras y las emociones de la historia.

Otro elemento inclusivo fundamental es la posibilidad de participar con autonomía. Esta autonomía práctica favorece el sentido de competencia, la motivación y la autoestima, aspectos centrales para prevenir la exclusión y promover el bienestar.

FABA también es inclusivo desde el punto de vista emocional. La narración es desde siempre uno de los principales recursos para construir significado, afrontar miedos, nombrar las emociones y encontrar estrategias de regulación. Las historias se convierten en un espacio seguro en el que cada niño o niña puede identificarse, verse reflejado y sentirse comprendido. Para quienes presentan dificultades en la gestión emocional o perfiles de funcionamiento atípicos, la posibilidad de escuchar contenidos adaptados, breves, repetibles y con un tono tranquilizador constituye un apoyo muy valioso.

Por último, FABA es inclusivo porque no selecciona quién puede participar, sino que se adapta a distintas formas de aprender: hay quienes aprenden escuchando, quienes necesitan movimiento, repetición o expresión simbólica. En otras palabras, no pide al niño o la niña que cambie para acceder a la experiencia, sino que adapta la experiencia para que todas las personas puedan entrar en ella.

Por todos estos motivos, FABA puede considerarse un verdadero facilitador educativo: un mediador que hace accesibles la narración, el lenguaje, las emociones y el pensamiento a una gran variedad de niños y niñas. Nace de una visión pedagógica inclusiva y permite que las familias y los servicios educativos ofrezcan oportunidades de crecimiento respetuosas, sólidas y capaces de acoger la complejidad del desarrollo humano.

El canal auditivo como elemento central en el uso del Cuentacuentos

En el Cuentacuentos FABA, el canal auditivo constituye el núcleo de la experiencia educativa. La escucha es el medio mediante el que los niños y las niñas entran en la historia, se orientan en su significado y construyen conexiones emocionales, cognitivas y lingüísticas. A diferencia de las herramientas basadas en imágenes o interfaces digitales, FABA se apoya principalmente en el sonido, que guía a la infancia dentro del mundo narrativo.

El oído es uno de los primeros sistemas sensoriales que se desarrolla y continúa siendo durante toda la vida un canal privilegiado para la relación y el aprendizaje. En el Cuentacuentos, la voz narradora se convierte en una presencia afectiva y reguladora. El tono, la musicalidad, la cadencia y la calidad de la voz contribuyen a crear un clima emocional estable, tranquilizador y previsible. Estos elementos son especialmente importantes durante los primeros años, cuando se necesitan contextos sonoros coherentes y familiares para orientarse.

Las pausas intencionales, los cambios de entonación, los sonidos ambientales y los efectos de audio ayudan a construir imágenes mentales ricas y a dar forma a la historia incluso sin estímulos visuales. El oído no «rellena» el vacío de una pantalla, sino que abre un espacio interior para imaginar, recordar, anticipar y reelaborar.

El canal auditivo también desempeña un papel fundamental en el desarrollo lingüístico. Al escuchar una narración, la infancia entra en contacto con estructuras gramaticales,

palabras nuevas, formas expresivas y modulaciones lingüísticas que no siempre aparecen en la comunicación cotidiana. La escucha activa favorece la comprensión, amplía el vocabulario y acompaña las competencias fonológicas, rítmicas y prosódicas. Esta exposición resulta especialmente útil para quienes todavía no hablan, crecen con varias lenguas o encuentran dificultades en las primeras competencias lingüísticas. La narración de audio ofrece un modelo lingüístico rico y sin presión, libre de la necesidad de «rendir».

En el ámbito cognitivo, el canal auditivo estimula la memoria secuencial, la atención sostenida y la capacidad de seguir una trama. Escuchar una historia requiere mantener el hilo, recordar lo que se ha dicho, anticipar lo que sucederá y organizar mentalmente los acontecimientos. Este ejercicio interno refuerza las funciones ejecutivas emergentes y sostiene procesos cognitivos fundamentales durante toda la vida escolar.

La ausencia de apoyos visuales no es una carencia, sino una elección intencional: invita a construir imágenes internamente y transforma la escucha en un acto creativo y activo, en lugar de un consumo pasivo de contenidos.

En el plano emocional, el sonido es una herramienta muy poderosa. La voz puede calmar, tranquilizar, implicar o estimular la imaginación y la curiosidad. Las historias permiten explorar emociones difíciles en un espacio protegido, porque los niños y las niñas pueden identificarse con los personajes sin sentirse expuestos directamente. Para quienes presentan una sensibilidad emocional particular o tienen dificultades para comprender y nombrar las emociones, el canal auditivo ofrece un acceso natural y no invasivo al mundo interior.

Por último, el canal auditivo favorece una experiencia concentrada y poco dispersiva. Reduce la sobrecarga sensorial, reúne la atención y deja espacio a la imaginación. En una época en la que gran parte de los estímulos dirigidos a la infancia pasan por pantallas luminosas, imágenes rápidas e inputs simultáneos, la escucha devuelve profundidad, lentitud y calidad a la experiencia educativa.

Por todas estas razones, el canal auditivo ocupa el centro de FABA no solo como elección técnica, sino también como elección pedagógica. La escucha acoge, guía, construye la relación narrativa y permite que cada niño y niña, según sus propias formas y tiempos, entre en la historia, la haga suya y la transforme en aprendizaje y crecimiento.

Puntos inclusivos

1. Accesibilidad multisensorial FABA permite entrar en la narración a través del oído, el tacto y el movimiento. La experiencia es integrada: manipular el personaje, colocarlo sobre el lector y escuchar la voz activan distintos sistemas sensoriales. Para muchos niños y niñas, especialmente quienes presentan dificultades de atención, trastornos del lenguaje, perfiles neurodivergentes o necesidades sensoriales específicas, la posibilidad de distribuir la atención entre varios canales es un factor esencial de inclusión. La multisensorialidad no solo potencia la escucha, sino que facilita la comprensión y la participación.

2. Interacción sencilla y accesible para todas las personas

El funcionamiento de FABA se ha diseñado intencionalmente para ser inmediato. No requiere competencias lingüísticas ni lectura, y no es necesario descodificar comandos. Basta con colocar el objeto sobre el lector. Este gesto motor elemental hace que la herramienta sea accesible

también para niños y niñas muy pequeños, con dificultades prácticas o motoras o con funciones ejecutivas todavía inmaduras. La facilidad de uso elimina la frustración y permite concentrarse en la experiencia educativa, no en el funcionamiento de la herramienta.

3. Autonomía práctica y sentido de competencia

Uno de los principios fundamentales de la inclusión es permitir la participación sin depender constantemente de una persona adulta. FABA favorece esta autonomía: cada niño o niña puede elegir el personaje, iniciar la historia, gestionar la escucha y volver a escuchar cuando lo desee. La inclusión también pasa por «sentirse capaz» y actuar con eficacia en el mundo.

4. Previsibilidad, repetición y seguridad emocional

La posibilidad de volver a escuchar la misma historia tantas veces como sea necesario es un poderoso elemento inclusivo. Quienes necesitan rutinas estables, como los niños y las niñas con perfiles ansiosos, autismo o dificultades de regulación, encuentran consuelo en la previsibilidad de la narración. Saber qué va a suceder, reconocer la voz, el ritmo y el tono permite sentirse seguro y acceder al contenido sin sobrecarga emocional. La repetición es un recurso: consolida las competencias lingüísticas, refuerza la memoria y favorece la regulación emocional.

5. Ausencia de pantallas y reducción de la carga sensorial

Ser una herramienta sin pantallas hace que FABA sea especialmente inclusivo para niños y niñas que tienen dificultades para soportar estímulos visuales intensos o rápidos. La ausencia de pantalla permite concentrar la atención en el lenguaje, la voz y las emociones, sin interferencias visuales. Este aspecto es importante para quienes presentan TDAH, dificultades de autorregulación, sensibilidad a la sobrecarga sensorial o se benefician de un entorno más sencillo y estructurado.

6. Inclusión lingüística y acceso al lenguaje

La experiencia narrativa de FABA no requiere una producción verbal inmediata ni competencias lingüísticas avanzadas. Esto permite la plena participación de quienes todavía no hablan, crecen con varias lenguas, presentan trastornos del lenguaje o retrasos en la comprensión. La narración se convierte en un puente: ofrece un modelo lingüístico rico, marcado, claro y repetible. El acceso al lenguaje se produce sin presión, mediante la escucha activa y la construcción gradual del significado.

7. Apoyo al desarrollo de las funciones ejecutivas

Las historias estructuradas de FABA entrenan de forma natural la atención sostenida, la memoria de trabajo, la inhibición y la capacidad de seguir una secuencia. Estas habilidades suelen ser más frágiles en niños y niñas con necesidades educativas especiales, trastornos específicos del aprendizaje o TDAH. Gracias a una duración y un ritmo adaptados, la experiencia narrativa permite ejercitar estas funciones sin sobrecarga cognitiva. La escucha se convierte en un entorno en el que las funciones ejecutivas pueden madurar respetando los ritmos individuales.

8. Mediación emocional a través de la narración

Para muchos niños y niñas, la voz narradora, el tono cálido y la estructura emocional de las historias se convierten en verdaderas herramientas de regulación. Las narraciones ayudan a reconocer las emociones, darles nombre y comprenderlas a través de los personajes. Para quienes tienen dificultades para expresarse, todavía no cuentan con un lenguaje emocional maduro o encuentran dificultades para gestionar la frustración, la historia se convierte en un espacio seguro donde explorar experiencias complejas.

9. El objeto físico como puente entre lo real y lo simbólico

El personaje no es solo un activador tecnológico, sino también un mediador simbólico. Su materialidad ayuda a relacionar la historia con el mundo concreto y facilita el paso del juego sensorial al juego simbólico. Esta relación entre objeto y significado es esencial durante los primeros años y para quienes aprenden principalmente mediante el cuerpo y la acción. Es un elemento que hace que la narración sea física, encarnada y, por tanto, más accesible.

10. Flexibilidad de uso: individual o en grupo

FABA puede utilizarse de forma individual para favorecer la concentración y la calma, o compartirse en pequeños grupos para desarrollar la atención conjunta, los turnos, la imitación y las competencias sociales. Esta flexibilidad permite adaptar la experiencia a las necesidades del contexto y de cada niño o niña, y favorece tanto la inclusión social como el aprendizaje personalizado.

11. Universalidad y adaptabilidad

FABA no selecciona quién puede participar: se adapta de manera natural a niños y niñas con diferentes estilos, ritmos y formas de aprender. Es una herramienta que no exige requisitos previos, sino que contribuye a construirlos. Por ello, sigue los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje: un material que funciona para todas las personas y permite que cada niño y niña encuentre su propia vía de acceso al conocimiento, la historia, la relación y la imaginación.

Conclusiones

El uso de un Cuentacuentos como FABA demuestra que un dispositivo sencillo, diseñado con cuidado y conciencia pedagógica, puede convertirse en un mediador educativo capaz de acompañar el desarrollo global de niños y niñas. La narración, que ocupa el centro de esta experiencia, no es un adorno de la infancia, sino uno de sus pilares: a través de las historias se aprende, se comprende, se imagina, se regulan las emociones y se construyen significados.

Cuando la narración se hace accesible mediante un soporte inclusivo, su potencial se amplía y queda realmente al alcance de todas las personas. FABA forma parte de una visión pedagógica contemporánea que reconoce la infancia como un proceso complejo, heterogéneo y profundamente relacional.

En conclusión, herramientas como FABA muestran que la pedagogía y la tecnología pueden dialogar de manera positiva: no para acelerar el crecimiento, sino para sostener la calidad de la experiencia; no para simplificar al niño o la niña, sino para hacer que el mundo sea accesible; no simplemente para entretener, sino para ofrecer oportunidades de descubrimiento, autonomía y narración. Cuando se utiliza con competencia y conciencia, un Cuentacuentos se convierte en un puente: un puente entre la voz y la imaginación, entre la necesidad y la respuesta, entre cada niño y niña y su derecho a participar plenamente en su propio crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Azawei, A., Serenelli, F., & Lundqvist, K. (2016). Universal design for learning (UDL): A content analysis of peer-reviewed journal papers from 2012 to 2015. *Educational Research Review*, 19, 1-14.
- Agenzia Europea per i Bisogni Educativi Speciali e l'Educazione Inclusiva. (2014). Five key messages for inclusive education.
- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Harvard University Press.
- Canevaro, A., & D'Alonzo, L. (a cura di). (2019). *Disability studies e inclusione*. Erickson.
- CAST. (2018). *Universal design for learning guidelines version 2.2*.
- Cottini, L. (2015). *Didattica speciale e inclusione*. FrancoAngeli.
- Denham, S. A. (1998). *Emotional development in young children*. Guilford Press.
- Garzotto, F. (2014). *Interactive storytelling for children: A survey*. Politecnico di Milano.
- Gottman, J. (1997). *Raising an emotionally intelligent child*. Simon & Schuster.
- Haven, K. (2007). *Story proof: The science behind the startling power of story*. Libraries Unlimited.
- Ianes, D. (2020). Inclusive education in Italy: Historical steps, positive developments and challenges. *Prospects*, 49(3-4), 249-263.
- Isbell, R., Sobol, J., Lindauer, L., & Lowrance, A. (2004). The effects of storytelling and story reading on the oral language development of young children. *Early Childhood Education Journal*, 32(3), 157-163.
- Manganello, F. (2024). Digital stories and inclusive cultures at school. *Education Sciences*, 14(10), 1108.
- Meyer, A., Rose, D. H., & Gordon, D. (2014). *Universal design for learning: Theory and practice*. CAST.
- Ministero dell'Istruzione. (2022). *Linee guida per l'inclusione scolastica*.
- Petousi, D., Ntoumanis, U., & Drigas, A. (2022). A collaborative interactive digital storytelling approach for education. *Frontiers in Education*, 7, 942834.
- Saarni, C. (1999). *The development of emotional competence*. Guilford Press.
- UNESCO. (2009). *Policy guidelines on inclusion in education*.
- UNESCO. (2020). *Inclusion and education: All means all*. Global education monitoring report 2020.

- Van Velsen, M., Tan, M., & Van De Wijngaert, L. (2009). Concepts for interactive digital storytelling. In Proceedings of the AAAI Spring Symposium: Intelligent narrative technologies II (pp. 65-72).
- Williams, P., Jamali, H. R., & Nicholas, D. (2006). Using ICT with people with special education needs: What the literature tells us. *Aslib Proceedings*, 58(4), 330-345.
- World Health Organization. (2001). International classification of functioning, disability and health (ICF).
- Zanazzi, S. (2017). Inclusive education in Italy: A case study.